

TRIBUNA ABIERTA: POR UN PARQUE CULTURAL DEL CHOPO CABECERO

En la sociedad desarrollada en la que vivimos, el disfrute de paisajes de calidad es cada vez más valorado por la población. Pero además, los paisajes de calidad no son solo un patrimonio ambiental y cultural, sino también un recurso socioeconómico ligado al desarrollo rural de muchos territorios para los que representa un rico potencial aún sin poner en valor en todas sus posibilidades.

Pero ¿cómo se valora la calidad de un paisaje? Es importante señalar que hay dos caminos complementarios y que deben estar bien coordinados, no sólo para alcanzar un buen diagnóstico de la calidad de un paisaje, sino para lograr su adecuada gestión.

Una vía es la de la **participación social**: es fundamental conocer y tener en cuenta lo que la población aprecia. El Convenio Europeo de Paisaje, que España suscribió, marca este camino mediante los objetivos de calidad paisajística. Estos objetivos persiguen incrementar la **sensibilidad, el aprecio y la responsabilidad** de los ciudadanos respecto a los paisajes en los que viven o a los que acuden temporalmente.

El otro camino es el **diagnóstico técnico** utilizando criterios de calidad visual paisajística aplicados a los diferentes componentes del paisaje de forma individual y combinada. Es decir, cada unidad homogénea de paisaje se valora en función —principalmente— del relieve, de la vegeta-

PALOMA IBARRA BENLLOCH *

La calidad de un paisaje: los valles con chopos cabeceros en Teruel

ción y de los usos del suelo que la definen. Para ello se combinan múltiples variables, desde la energía del relieve hasta su cromatismo. También es importante la valoración global de todas las unidades de paisaje localizadas en una misma cuenca visual, pues el observador así las percibe. En esas cuencas visuales los elementos puntuales de interés paisajístico (naturales y culturales) incrementan dicha calidad, al igual que los impactos negativos (escombreras, líneas de alta tensión...) la disminuyen. Otro criterio de peso es la singularidad de un paisaje, pues partiendo de una calidad notoria, su escasez incrementa su valor e interés.

La valoración según estos criterios de las **vegas de la cordillera ibérica turolense con chopos cabeceros**, aunque sea en una primera aproximación, pone de manifiesto su elevado interés paisajístico. En efecto, hemos heredado un paisaje que es muy singular en el contexto europeo, un paisaje en el que naturaleza, cultura y tradición se dan la mano mostrándonos el trabajo conjunto de generaciones de campesinos y de la energía de la naturaleza. Como resultado, hoy

observamos paisajes con alineaciones preciosas de chopos cabeceros que se identifican fácilmente por sus largas vigas que arrancan en racimo de los anchos troncos. Son árboles con identidad propia, cada uno es bien diferente. Hay quien dice que son esculturas vivas y que los campesinos son sus artistas, y, cuando sabes la historia y el trabajo que llevan detrás, así lo entiendes y lo valoras más. Muchos de ellos constituyen de forma individual elementos de interés paisajístico puntuales, que suman calidad a la valoración global de la unidad de paisaje que forman y de la cuenca visual en la que se localizan.

Son paisajes culturales que tienen una función ecológica fundamental y una gran belleza visual y cromática, destacando en la monotonía de campos cerealistas o matorrales xerófilos, sobre formas de relieve en ocasiones poco espectaculares. Por otro lado, a los criterios técnicos de calidad visual se añaden otros etnográficos, culturales y sociales que suponen un valor añadido, ya que nos hablan de una forma de vida y de la señal de identidad de una sociedad.

Hoy en día la función ecológica si-

gue vigente, aunque sus usos y su rentabilidad económica han perdido vigencia y se enfrentan a problemas derivados de su abandono y falta de escamonda. Sin embargo, el reconocimiento de la calidad del paisaje que constituyen debería ayudar a ponerlos en valor. Acciones tendentes a la conservación deberían combinarse con medidas de restauración, buscando recuperar paisajes que son apreciados (por valoración social o técnica) y que se han degradado o están en proceso de desaparición. Todo ello combinado con la difusión de su singularidad, haciendo posible que la propia población esté sensibilizada con su conservación y mejora y, por qué no, con que su difusión externa pueda contribuir al desarrollo económico de sus habitantes. Queda mucho camino por recorrer aunando esfuerzos entre todas las partes implicadas, pero el camino está iniciado y vale la pena recorrerlo.

*Profesora Titular de Geografía Física de la Universidad de Zaragoza. Especialista en Paisaje